
Los Heroísmos

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8936

Título: Los Heroísmos

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Crónica, Artículo

Editor: Brian

Fecha de creación: 13 de julio de 2026

Fecha de modificación: 13 de julio de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Los Heroísmos

Llega un momento en la vida en que las circunstancias colocan al hombre al borde de un precipicio que debe saltar, él que no ha saltado nunca; a la entrada de un túnel abrasado en llamas, el que no resiste los primeros calores; ante las puertas de una ciudad devastada por una epidemia, el que evitó siempre el menor contagio.

Estas circunstancias, precoces para algunos, tardías para otros, pero ineludibles siempre, constituyen el destino de toda existencia.

Hoy o mañana, el hombre se encuentra fatalmente ante tales circunstancias. Dos caminos se abren ante él: el hombre de temple mediano, el hombre normal, equilibrado como una balanza, juicioso y previsor, el hombre-tipo, al cual todos pertenecemos, ese hombre vuelve la espalda al precipicio que podría costarle la vida; se aparta de las llamas que pueden malograr su existencia, y huye de los moribundos de la ciudad, que podrían arrastrarle consigo.

Otro camino se abre: El hombre que se decide a seguir este, no ignora que se matará en el precipicio, que se abrasará en el túnel, y que rendirá su vida a la epidemia. Pero, a despecho de esta certeza, él siente una sola cosa: que "debe" hacerlo.

Este sentimiento del deber, este impulso del destino antepuesto a la razón, al juicio, a la comodidad y el bienestar, conservadores de los años, constituye, puesto en acción, el heroísmo.

Se ha usado muchas veces de la expresión "artista" para ponderar ciertas acciones o ideas de viva exaltación. Nada más justo. El temple del alma está en razón directa de la cantidad de poesía que ella encierra.

No es ciertamente un prosaico y frío individuo quien vertirá día tras día las gotas de su sangre a través de una selva misteriosa que lo va absorbiendo, sin otro fin ni otra ganancia que realizar, a trueque de su vida, el gran poema de lo desconocido.

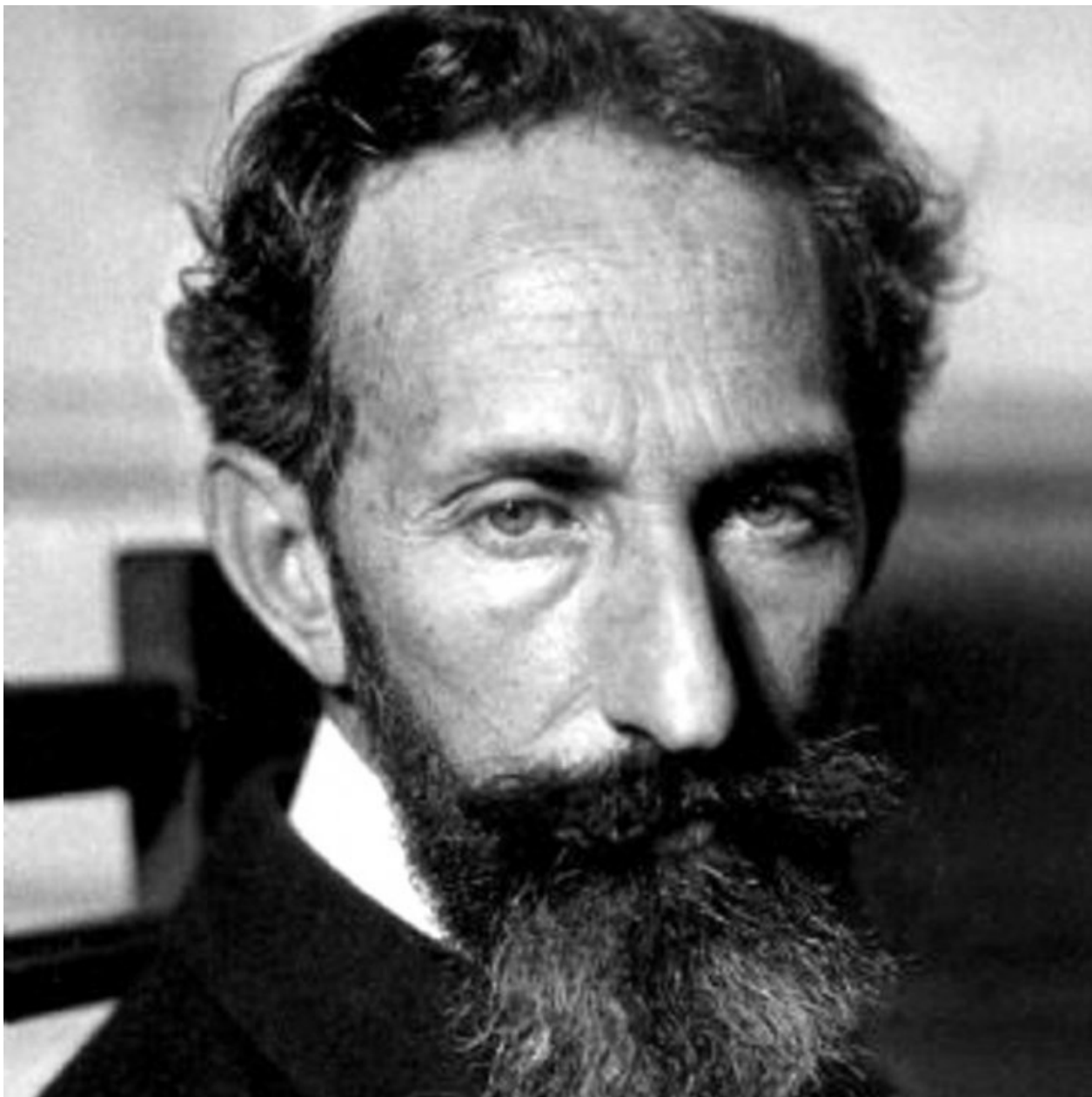
No es un frío administrador de su existencia el biólogo que no pudiendo probar la eficacia de sus teorías, abre él mismo las puertas de sus venas al virus de una enfermedad mortal.

No es un timorato de su bienestar el ceramista cuyo horno devoró durante veinte años su fortuna y sus muebles, y a cuyo hogar extinguido entrega por fin la cama de su mujer e hijos, para obtener en ese trágico ensayo final, el esmalte que lo inmortaliza.

No es tampoco un adocenado de la comodidad y el regalo el artista misérrimo que después de treinta años resiste todavía a vender su pluma o su pincel, a pesar de no haber hallado nunca para su vida sino dos polos: la pequeñísima luz de su ideal, y el morirse de hambre.

Estos son, y con ellos los poetas de la ciencia, de la invención, de la moral, del sacrificio y del arte, quienes van exaltando a la humanidad más allá del estricto límite del bienestar animal, y quienes deberán dar cuenta un día del destino superior de nuestra vida.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)